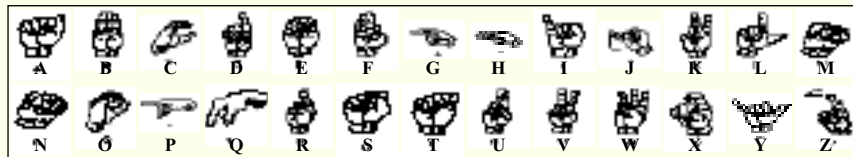


# ACTIVIDAD PARA NIÑOS

Pon la letra correspondiente según lo muestra cada dibujo. Encontrarás un versículo que te ayudará a recordar lo que aprendiste en la historia para niños. Apréndelo de memoria.



(La respuesta se encuentra en la página 12.)

Si desea recibir *La Antorcha de la Verdad* bimestralmente, pídale a esta dirección:

**La Antorcha de la Verdad,**  
Apartado #15, Pital de San Carlos, Costa Rica, C.A.

Si usted tiene alguna pregunta, o necesita ayuda espiritual estamos a sus órdenes. Puede consultar a una de estas direcciones:



# La ANTORCHA de la VERDAD

*... Tenemos la palabra... a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro...*

2 Pedro 1:19

Vol. 16

mayo - junio 2002

Nº3

## LO QUE EL MUNDO NECESITA

*Esta historia se desarrolla en Inglaterra durante la Segunda Guerra Mundial. A través de ella usted conocerá a Pedro Whitaker, un muchacho solitario confrontado con la incertidumbre y el odio que resultan de la guerra. Pedro se plantea una pregunta difícil, y a su propia manera, entre los escombros de la ciudad bombardeada, él encuentra la respuesta.*

La luz de la bombilla eléctrica parpadeó y se apagó. El cuarto quedó en completa oscuridad. —Otra vez se va la electricidad, Sara —masculló un hombre de mediana edad—. Seguramente ahora sí es en serio.

—Trae una vela, Haroldo. Debe de haber una en la caja detrás de la puerta.

En la oscuridad Haroldo buscó a tientas la caja. El piso estaba sucio, frío, y húmedo. Encontró la caja y

(sigue en la página 7)

## Editorial



Estimado lector:

**"¡Ay de ti, que saqueas, y nunca fuiste saqueado; que haces deslealtad, bien que nadie contra ti la hizo! Cuando acabes de saquear, serás tú saqueado; y cuando acabes de hacer deslealtad, se hará contra ti"** (Isaías 33:1). Isaías se refiere aquí a los asirios que, según parece, siempre faltaban a su palabra pero exigían que otros cumplieran la suya. Exigían de los demás la justicia que ellos mismos no estaban dispuestos a vivir.

Lamentablemente, hoy en día hay pocas personas en que uno puede confiar. Muchos se comprometen a hacer cierta cosa, pero no se preocupan por cumplir con su compromiso. Ven como poca cosa, el romper sus votos o compromisos. En cambio, para Dios no es así. Para él, es asunto serio quebrantar un voto. **"Cuando haces voto a Jehová tu Dios, no tardes en pagarlo; porque ciertamente lo demandará Jehová tu Dios de ti, y sería pecado en ti"** (Deuteronomio 23:21). La Palabra de Dios es verdad, y ella establece que es pecado quebrantar los votos que hacemos ante Dios. Somos responsables de los votos y compromisos que hacemos. Tanto es así que la Biblia también nos dice: **"Mejor es que no prometas, y no que prometas y no cumplas"** (Eclesiastés 5:5). La naturaleza de Dios es fidelidad. Dios nunca ha cambiado, no cambia, y nunca cambiará. Por eso podemos tener perfecta confianza en lo que él nos dice. Él exige que sus hijos también sean personas de confianza. Debe ser una característica que destaca al hijo de Dios. Los demás deben poder confiar en lo que nosotros decimos. De no ser así, Dios nos llamará a cuentas por el pecado de no cumplir lo que prometimos.

Pero así como en los días del profeta Isaías, nuestra tendencia hoy día es la de exigir de otros lo que nosotros mismos no cumplimos. Rápidamente criticamos a otros cuando fallan pero no usamos las mismas medidas para juzgarnos a nosotros mismos. Según el versículo en Isaías, esto traerá juicio sobre nosotros. Jesús lo confirmó cuando dijo: **"No juzguéis, para que no seáis juzgados"** (Mateo 7:1).

La medida que Dios ha puesto para nosotros sus hijos es la honradez y la fidelidad en todo lo que hacemos. Esa es la medida con la que nos juzgará al final también. Así que, tenemos que tomar en serio lo que Dios espera de nosotros. Debemos proponernos a cumplir con las promesas que hacemos y a la vez pedir perdón por las promesas que no hemos cumplido. Debemos ejercer el mismo juicio que exigimos para los demás para nosotros mismos.

Duane Nisly



## Esta revista no es para la venta

### CONTENIDO

Lo que el mundo necesita . . . . .	portada
Editorial . . . . .	2
Para ti, en un mundo de cambios . . . . .	4
Obstáculos para bien . . . . .	13
¿Pescador de peces o de hombres? . . . . .	14
Pactos, votos, y promesas:	
Beneficios de la fidelidad #2 . . . . .	15
<b>Sección para padres</b>	
La vida familiar cristiana: El matrimonio #5c . . . . .	20
Receta . . . . .	26
<b>Sección para jóvenes</b>	
La búsqueda del contrabandista #4 . . . . .	27
La oración del ciego . . . . .	31
<b>Sección para niños</b>	
Un testigo falso . . . . .	32
Actividad para niños . . . . .	contraportada

**LA ANTORCHA DE LA VERDAD** se publica bimestralmente por Publicadora La Merced en Santa Rita de Río Cuarto, Costa Rica.

**PUBLICADORA LA MERCED** trabaja sin fines lucrativos para extender el evangelio, para propagar doctrina sana y bíblica de orientación anabaptista, y para presentar consejos para la vida cristiana práctica en la América Latina.

#### Junta Directiva:

Presidente: Eugenio Heisey  
Secretario: Marcos Yoder  
Tesorero: Pablo Schrock  
Gerente: Noé Schrock  
Vocales: Virgilio Heisey  
          Jesús Villegas  
Miembro Fundador: Sanford Yoder

#### Director de Publicación:

Duane Nisly  
Director asistente:  
Felipe Yoder

Cualquier correspondencia debe dirigirse a:

**La Antorcha de la Verdad**  
Apartado Postal #15  
Pital de San Carlos  
Costa Rica, C. A.

Teléfono (506) 465-0017  
Fax (506) 465-0018  
E-mail [plmantor@racsa.co.cr](mailto:plmantor@racsa.co.cr)

## PARA TÍ, EN UN MUNDO DE CAMBIOS

### ***El mundo ha cambiado***

Los medios de comunicación constantemente nos informan acerca del terrorismo en diferentes partes del mundo. Nos hablan de atentados suicidas y de guerras biológicas.



Sin embargo, el mundo nunca creyó que en los Estados Unidos se lograra secuestrar aviones y chocarlos contra grandes edificios. Tampoco se imaginaba la contaminación del ántrax mortal por correo.

Estos hechos han cambiado al mundo. Las imágenes de las Torres Gemelas envueltas en llamas han quedado grabadas en la mente de muchos. Muchos todavía sufren por el impacto emocional causado por la magnitud de la pérdida de seres queridos y amigos. El temor y la incertidumbre aumentan y muchos están más preocupados que antes por la seguridad nacional y mundial.

Algo que hubiera sido muy difícil de creer ha sucedido, y nuestro mundo ha cambiado.

Pero hay alguien que no ha cambiado. De hecho, es alguien que siempre hemos necesitado. Es el que necesitamos ahora: Dios. DIOS nunca cambia. ***“Yo Jehová***

***no cambio...”*** (Malaquías 3:6).

Dios es la solución para las necesidades del hombre. ¿Te has preguntado cómo nos puede ayudar Dios?

### ***Dios puede ayudarnos a comprender***

Nos cuesta comprender la maldad que está ocurriendo en nuestro mundo. Dios ha dado a conocer la razón por la que existe esa maldad. En la Biblia, Dios nos dice que él nos creó con la capacidad de escoger. La gente puede escoger el bien o el mal. Muchos han escogido el mal. Y en un mundo malo, ocurren cosas malas. Es de esperar mientras exista este mundo. ***“Los malos hombres ... irán de mal en peor”*** (2 Timoteo 3:13).

De hecho, todos hemos escogido el mal. Todos estamos manchados del pecado. Y nuestro pecado nos separa de Dios. Dios dice claramente: ***“Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”*** (Romanos 3:23).

El pecado es la causa de tantos problemas en el mundo. Un sabio que vivió hace miles de años, dijo: ***“Como las chispas se levantan para volar por el aire, así el hombre nace para la aflicción”*** (Job 5:7). ¿Pueden los ejércitos poderosos salvarnos de toda esta aflicción? ¿Podrá hacerlo un gobierno con mucha sabiduría? ¿Lo hará una economía fuerte?

Claro que no. Dios nos dice que no confiemos en tales cosas. ***“Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas”*** (Jeremías 9:23).

### ***Dios puede darnos seguridad***

Dios nunca cambia. Los malos se hacen peores cada vez más. Incluso, las acciones de los terroristas pueden aumentar. Quizá actos más horribles que éstos nos esperan. Pero Dios no cambia. Sus hijos no tienen que temer. ***“En el temor de Jehová está la fuerte confianza; y esperanza tendrán sus hijos”*** (Proverbios 14:26).

La Biblia nos dice que nada nos puede separar de Dios, si confiamos en Jesucristo y permanecemos en él. ***“Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro”*** (Romanos 8:38-39).

Dios no cambia. Él cumple su promesa. Esto es cierto. En él hay seguridad. Esto trae consuelo en los tiempos muy difíciles.

### ***Dios puede darnos paz***

Dios nos dice en la Biblia cuánto nos ama él. Su amor es tanto que envió a Jesucristo, su Hijo unigénito, para que fuese el sacrificio perfecto por nuestros pecados.

Todos los que ponen su confianza en Jesús son libertados de la condenación. Ellos conocen a Dios y vencen al pecado. Mientras confían en Cristo y le obedecen,



Dios les da completa paz. **“Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado”** (Isaías 26:3).

Confiar en Jesucristo trae una paz interna que no conoce el terror. Esta paz sólo proviene del Dios que no cambia, y que reina sobre todo. Además, la Biblia dice que Jesús vendrá otra vez para llevar a sus hijos al cielo por toda la eternidad. Sí, quizá los problemas aumenten, pero al confiar en este Dios, ¿por qué no disfrutar de esa paz?

Jesús dijo: **“Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo”** (Juan 16:33).

**Dios te puede dar esa paz completa**

**“Escucharé lo que hablará Jehová Dios; porque hablará paz a su pueblo y a sus santos, para que no se vuelvan a la locura”** (Salmo 85:8).

Sólo en Jesucristo hay paz completa. Pero para tenerla, tú debes dejar de resistir a Dios y de vivir para ti mismo. Debes apartarte del pecado y comenzar a obedecerle de todo corazón. Hay que dejar de hacer lo malo y aprender a hacer el bien (véase Isaías 1:16-17).

Deja de resistir a Dios. Pon tu entera confianza en Jesucristo.

Recíbele como tu Salvador. Él puede salvarte de tus pecados. Recíbele como tu Rey y Señor. En estos tiempos de cambios, extiende tu mano hacia aquél que no cambia. Sólo él puede ayudarte a comprender. Sólo en él hallarás paz y seguridad.

SI TÚ QUIERES SER LIBRE  
DEL TEMOR

Mira a Jesucristo para tu salvación

**“Sabido que fuisteis RESCATADOS de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino CON LA SANGRE PRECIOSA DE CRISTO, como de un cordero sin mancha y sin contaminación”** (1 Pedro 1:18-19).

Anda diariamente con Cristo

**“Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, TOME SU CRUZ CADA DÍA, y sígame”** (Lucas 9:23).

Anda en obediencia a los mandamientos de Cristo

**“Vosotros sois mis amigos, SI HACÉIS LO QUE YO OS MANDO”** (Juan 15:14).

**“En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, Y SEÁIS ASÍ MIS DISCÍPULOS”** (Juan 15:8).

Vive preparado para la venida de Cristo

**“VOSOTROS, pues, también, ESTAD PREPARADOS, porque a la hora que no penséis, el Hijo del Hombre vendrá”** (Lucas 12:40).

**“Mas EL FIN DE TODAS LAS COSAS SE ACERCA; sed,**

**pues, sobrios, y velad en oración”** (1 Pedro 4:7).

Tomado de:  
**Para ti**  
Usado con permiso de  
Christian Light Publications, Inc  
Harrisonburg, VA, EE.UU.



**Lo que el mundo necesita** (viene de la portada)

con torpeza revolvió en ella, hasta que al fin sacó una vela. Metió la mano en el bolsillo de su andrajosa chaqueta de cuero curtido y sacó un fósforo. Encendió el fósforo por medio de frotarlo contra la pared y encendió la vela. El reflejo de la débil luz bailaba locamente por las ásperas paredes de ladrillo.

La mujer se enderezó sobre la cama en la esquina y alisó las arrugas de su estampado vestido.

—Haroldo, ¿cuándo va a terminar esta terrible guerra? —preguntó en voz ronca.

Luego bajó la cabeza. Su cabello blanco y desordenado le rozó el hombro.

—¿Y cuánto más tendremos que vivir en este sótano?

Su esposo no contestó. Éste estaba sentado cerca de la pequeña cocina, quitándose el barro de los zapatos. Fijó la vista en su trabajo como si su esposa nunca hubiera hablado. ¿Qué podría decir? Cada día ella hacía las mismas preguntas.

La verdad es que sabía que no había respuestas. Ella sabía, y Haroldo sabía... todo el mundo en Inglaterra sabía que las guerras se extienden, por un año, o dos años, o diez años. Esta guerra apenas había empezado.

Junto a la mujer en la cama estaba Pedro, su hijo de once años. Éste se encontraba tomando su siesta vestido de su ropa desgastada. Ahora se movió, se frotó los ojos, y se enderezó.

—Tengo hambre, Mamá —dijo en voz débil.

—Yo sé que tienes hambre, Pedro. Todos tenemos hambre y estamos cansados de esta triste situación. —Luego se dirigió hacia la pared y recogió un costal—. Voy a freír las pocas patatas que nos quedan. Mañana alguien tendrá que encargarse de conseguir más patatas.

El niño se frotó los ojos otra vez. —¿Quién apagó la luz? —Luego le echó un vistazo a la vela—. ¿Por

qué tenemos que usar una vela?

Su padre trató de nuevo de meter los pies en los zapatos.

—Seguramente bombardearon la planta eléctrica.

Mientras cenaban con el escaso menú de papas, repollo, y una salsa de carne bien rala, los tres permanecían en silencio. De pronto Pedro rompió el silencio.

—¿Papá?

Su padre le miró y preguntó:

—¿Qué pasa, Pedro?

—Papá, ¿por qué hay guerras? ¿No se puede hacer algo para evitar las guerras?

Su padre frunció el entrecejo y miró por todos lados en el cuarto como si buscara la respuesta en las paredes. Finalmente le dijo:

—Pedro, estás demasiado joven para entender. Cuando seas mayor y si sobrevivimos este tormento, trataré de explicártelo.

El chico pareció satisfecho y continuó comiendo su cena. Haroldo, sin embargo, todavía estaba absorto en sus pensamientos. “¿Qué causa las guerras?” se preguntó a sí mismo mientras sorbía su taza de té tibio. “Ha de ser los malentendidos de ambas partes.” Haroldo removió el té con su cuchara y le echó un vistazo a Pedro. El muchacho estaba absorto en su comida y aparentemente había olvidado la pregunta. “¿Pero qué causa los malentendidos?” Haroldo continuó meditando. “Ha de ser la avaricia y el egoísmo que brota en odio.” Haroldo se

acomodó y cruzó las piernas. “Pero, ¿qué se pudiera hacer para evitar las guerras? Es difícil saber, pero de todos modos, ¿por qué estoy soñando? Es demasiado tarde para evitar esta guerra. Estamos viviendo en medio de ella.” Haroldo golpeó la taza con su cuchara. Sara se sobresaltó pero no dijo nada. Ella sabía que era en reacción contra la crueldad de la guerra y la miseria que la guerra les había impuesto.

Los Whitaker vivían en un sótano, con las ventanas cubiertas de tablas, paredes ásperas de ladrillo, y un piso húmedo. Este pequeño y oscuro cuarto era todo lo que quedaba de su casa de dos pisos. Los dos pisos de arriba habían sido destruidos hacía cuatro meses en el bombardeo del 7 de julio. Sin embargo, los Whitaker estaban agradecidos de estar vivos. Muchos de sus vecinos no habían tenido la misma suerte. Sus casas se habían desplomado sobre ellos mientras trataban de refugiarse en los sótanos. La mayoría murió; algunos nunca fueron hallados.

El dinero que habían ahorrado los Whitaker antes de la redada aérea era todo lo que tenían ahora. Con ese dinero habían comprado unos pocos muebles sencillos para el cuarto y algo de ropa. Pero la mayor parte del dinero lo estaban ahorrando para comprar comida. De vez en cuando Haroldo encontraba trabajo. Pero no duraba más que unos pocos días. Antes que

empezaron a bombardear la ciudad, Haroldo trabajaba en una pequeña fábrica de relojes. Pero ésta se había convertido en un montón de escombros; los bombarderos habían hecho bien su trabajo.

Un día Pedro entró en el cuarto muy emocionado.

—¿Me gané un dólar!— exclamó feliz mientras mostraba el puñado de monedas plateadas.

—¿Qué hiciste para ganarlo? —le preguntó su madre.

Pedro hizo una pausa para recuperar el aliento.

—Le lustré los zapatos a unos marineros americanos.

—¿Dónde? ¿Por el muelle? —preguntó su padre.

—Sí —contestó Pedro con una sonrisa—, y pienso ir otra vez mañana.

El día siguiente fue un día decepcionante para Pedro. Cuando llegó al muelle se encontró con unos muchachos mayores que él de pie junto a la plancha que unía el barco con el muelle. Justo en el momento en que Pedro empezaba a subir por la plancha, uno de los muchachos lo agarró del cuello de la camisa.

—¿A dónde vas, compadre? —le preguntó, con una sonrisa maliciosa.

—Yo... yo ando trabajando —contestó Pedro un tanto asustado.

—¿Trabajando? —repitió el muchacho con una risotada estruendosa—. Bueno, niño, ¿qué clase de

trabajo haces?

—Suélteme —dijo Pedro, tratando de escabullirse del apretón fuerte del muchacho.

—¿Cuál es tu trabajo? —demandó el muchacho por segunda vez. Esta vez no se estaba riendo.

—Lustrar zapatos —dijo Pedro humildemente.

—Así que tú eres el que nos ha estado robando el trabajo —continuó el muchacho con un gesto de desprecio—. Te enseñaremos a respetar nuestro territorio.

Pedro luchó desesperadamente por soltarse. Lo logró y corrió con todas sus fuerzas. Los muchachos gritaron tras él y le tiraron piedras. Pedro se escabulló sin sufrir rasguños. Pero le dieron un buen susto.

Los días eran largos. El cuarto del sótano era feo. Pedro deseaba poder ir a la escuela, pero la reconstrucción de la escuela apenas había empezado. La mayoría de los días Pedro subía al nivel de la calle y observaba las cuadrillas de construcción limpiando los escombros. A menudo salía a escarbar entre los restos esparcidos de las casas y los edificios. Lo que Pedro hacía era peligroso. Muchos lugares estaban marcados con un rótulo que decía INHABITABLE con grandes letras rojas. Las secciones débiles de algunas paredes inestables fácilmente podrían desplomarse sin ningún aviso, y los pocos pisos que quedaban podrían fácilmente hundirse



bajo el más mínimo peso. Pedro evitaba las zonas más peligrosas y escarbaba entre los escombros de los edificios que habían caído totalmente.

Escarbar los escombros era una tarea dura y pocas veces recompensadora. Pero al menos era algo que Pedro podía hacer en vez de solamente quedarse sentado todo el día y aburrido, fijar la vista en las paredes del sótano. En una ocasión encontró un recipiente de lata y dos cucharas; su madre se alegró con eso. En otra ocasión encontró un paquete de revistas de *Selecciones del Reader's Digest*. Esto le entretuvo a su padre y le ayudó a pensar en algo más que en la lúgubre frustración de no poder encontrar un trabajo fijo.

Una tarde, sin embargo, Pedro hizo un descubrimiento asombroso. Estaba escarbando entre los restos de una casa que había estado cerca de la escuela primaria. Al poner a un lado una pesada pieza de madera, divisó una caja de color café pálido. Se puso de rodillas y con dificultad la sacó de su escondite. Al abrirla encontró un par de zapatos nuevos.

—¡Zapatos! ¡Zapatos nuevos! —exclamó Pedro con gran emoción. Luego se sentó sobre unos escombros y se los puso—. Un poco grandes —se dijo a sí mismo—, pero rellenándolos con un poco de papel me quedarán bien. —Pedro miró los zapatos que

había estado usando.

—Pero, realmente yo no necesito zapatos todavía. —Pedro permaneció sentado pensando. De repente se iluminaron sus ojos—. Ya sé; voy a vender este par nuevo y compraré una navaja y una pelota. Sin duda me divertiría con ellas.

Tomada la decisión, Pedro se encaminó hacia una tienda a varias cuadras de distancia. Era una tarde fría de noviembre. Pedro dobló hacia arriba el cuello del abrigo. “*No tardará mucho en nevar*”, pensó. Al doblar la esquina de la cuadra, vio a un muchacho de aproximadamente su tamaño que venía hacia él. “*¿Qué es esto? Ahí viene Víctor Oliver*”, dijo Pedro para sí. “*No lo he visto desde el último día de clases el día antes del bombardeo.*”

Los chicos se saludaron alegremente y charlaron junto a un poste del alumbrado que había sido derribado. Dentro de poco, Víctor preguntó:

—¿Qué traes en la caja?

Pedro sintió un escalofrío por todo el cuerpo. Se había alegrado tanto al ver a Víctor que había olvidado que llevaba una caja con zapatos. Pedro no quería contarle a Víctor lo que había encontrado; no quería decírselo a nadie. Sería su secreto, su dinero, su pelota, y su navaja. ¿Debía mentirle a Víctor? “*No, no puedo mentirle*”, pensó Pedro.

—Encontré unos zapatos.

—Veamos —dijo Víctor con verdadero interés.

Lentamente Pedro abrió la caja y le mostró el par de zapatos de cuero



negro.

—¡Increíble! —exclamó Víctor mientras tocaba el cuero suave—. ¿Dónde los hallaste?

—Entre los escombros por allá donde estaba la casa grande junto a la escuela.

Víctor miró detenidamente los zapatos. Entonces parpadeó y tímidamente volvió el rostro.

—Eres afortunado —masculló.

Pedro sintió que su amigo se había disgustado por algo. Entonces le preguntó:

—¿Qué te pasa, Víctor?

—Ah, nada —dijo Víctor—. Nada —repitió sin mirar a Pedro a los ojos.

Por casualidad Pedro bajó la vista a los pies de su amigo y vio un cuadro muy triste: los zapatos de Víctor, si se podían llamar zapatos, pues estaban muy desgastados. Pensamientos de indecisión invadieron la mente de Pedro. ¿Debiera él darle sus preciados zapatos a Víctor? El invierno se acercaba y los padres

de Víctor eran pobres. Seguramente Víctor no recibiría un par de zapatos nuevos. “*Pero yo quiero la navaja y la pelota*”, gritaba una voz dentro de Pedro. “*Yo no quiero estar escalando montones de escombros todo el día.*”

Víctor rompió el silencio y dijo:

—Supongo que es mejor que siga mi camino. Ojalá que esta tarde tenga tanta suerte al escarbando entre los escombros como la tuviste tú. —Víctor pateó un pedazo de cemento y añadió—: Pero

probablemente no tenga esa suerte.

Víctor empezó a alejarse, absorto en sus pensamientos. De repente, vio que Pedro le alcanzaba la caja café.

—Toma, toma esto —le decía Pedro—. Tal vez tú conozcas a alguien que los necesite. En casa todos tenemos zapatos que todavía nos sirven.

Antes que Víctor recapacitara, se encontró solo y con la caja con zapatos en la mano. Pedro se alejaba rápidamente. Volviéndose, Víctor dijo con voz temblorosa:

—Gracias, Pedro, muchísimas gracias.

Mientras Pedro caminaba, deseaba gritar a todo pulmón: “*¡Te odio, guerra!*” Sus manos polvorientas enjugaron lágrimas de sus ojos. Después de doblar hacia el este en la siguiente esquina, se dirigió a su hogar.

—Creí que hoy llegarías tarde

para la cena —le dijo su madre cuando Pedro entró en el pequeño cuarto—. ¿Hallaste algo hoy?

Pedro no quería hablar del asunto. Por unos minutos permaneció en silencio junto a la cocina.

—¿Qué te sucede, Pedro? —preguntó su padre—. ¿Los chicos rudos te corrieron otra vez?

—No —respondió Pedro moviendo la cabeza negativamente.

La familia se sentó a la mesa a cenar. Todos inclinaron su rostro para orar. Cuando hubo terminado la cena, Pedro ya les había contado a sus padres toda la historia. Pedro temía que sus padres se enojaran con él. Ellos también necesitaban el dinero.

—Pedro —dijo su padre—, hace unos días tú me hiciste dos preguntas en cuanto a la guerra. ¿Recuerdas?

—Sí —dijo Pedro, tímidamente.

El padre alejó su silla de la mesa.

—Bueno, hijo, yo creo que ya tienes suficiente edad para escuchar las respuestas.

Pedro levantó su rostro y miró con mucho interés a su padre porque estaba por decirle algo importante.

—Tu primera pregunta era sobre qué causa la guerra. A mi manera de

verlo es la avaricia y el egoísmo; es como no regalar un par de zapatos cuando otro tiene más necesidad.

Pedro se movió un tanto incómodo. *¿Estaría su padre hablando de los zapatos que le había dado a Víctor?*

—La segunda pregunta tuya era sobre qué hacer para que las guerras no empiecen. Bueno, yo creo que hay algo que la gente pudiera hacer para que no empiecen. Tú lo hiciste hoy; tú diste de ti mismo a otra persona. Te desprendiste de algo que realmente querías mucho. Eso exige amor, puro amor. —El padre se aclaró la garganta antes de continuar.

—Eso es lo que el mundo siempre ha necesitado durante todas las guerras que se han peleado: las Cruzadas, la Guerra Bóer, y la Primera Guerra Mundial. Y eso es lo que el mundo necesita ahora: AMOR.

Tomado de:  
**Step By Step**  
Usado con permiso  
Pathway Publishers  
Alymer, Ontario, Canada

Respuestas a **Actividad para niños...** (viene de la contraportada)

**No hablarás contra tu prójimo falso testimonio**

(Éxodo 20:16).

## OBSTÁCULOS PARA BIEN

**L**as situaciones difíciles que vienen sobre el hijo de Dios no son resultado de la casualidad, sino que muchas veces son mensajeros divinos enviados para su bien y para el bien de otros. Tal fue el caso del siguiente incidente que nos ejemplifica este principio.

Durante un ataque contra cierta ciudad de Rusia, un misil cayó sobre una colina cercana causando una gran explosión. La explosión abrió un cráter que expuso un manantial subterráneo. Al principio una pequeña fuente empezó a burbujear, pero ante la mirada atenta de la gente sedienta, la corriente aumentó hasta convertirse en una abundante provisión de agua pura y fresca para muchos de la zona. El misil lanzado por el enemigo para causar muerte resultó en agua para vida de muchos. Si bien el misil causó temor en el corazón de esas personas, después estaban muy

agradecidos cuando produjo un torrente de agua. Su espíritu fue levantado y su fuerza renovada.

Muchas veces creemos que las adversidades son crueles e innecesarias. Pero después descubrimos que Dios, en su sabia providencia, las usa para bendecir nuestra vida y la de otro. En la historia bíblica de José vemos que sus hermanos lo trataron muy mal. Sin embargo, años más tarde él les dijo: ***“Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo”*** (Génesis 50:20).

Tal vez en este mismo momento tú estés enfrentando una gran prueba o te encuentres rodeado de dificultades que sacuden tu alma. Ten paciencia. Esos obstáculos que Dios ha permitido en tu vida podrán convertirse en tus aliados.

Neal Beachy  
Tomado de:  
**Beside the Still Waters**



cuando Dios quiere hacer algo que dé gloria a su nombre, a menudo empieza con una dificultad.



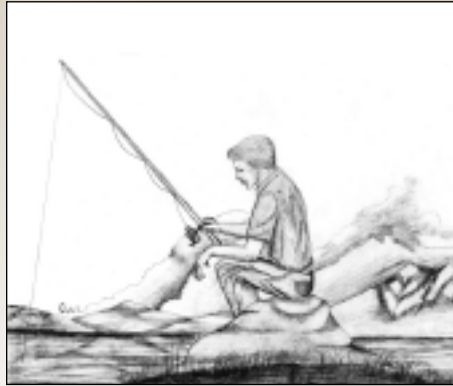
## ¿PESCADOR DE PECES O DE HOMBRES?

**H**allo interesante observar algunas comparaciones entre la pesca de peces y la pesca de hombres.

Si le preguntas a alguien si acostumbra ir de pesca, muy posiblemente te responda: “No, yo no tengo tiempo para eso”. La pesca de hombres también exige tiempo, a veces mucho tiempo. Otra respuesta que te pudieran dar es: “Yo no tengo paciencia para eso”. La pesca de hombres también exige paciencia, a veces mucha paciencia.

En el caso de la pesca de peces, en ocasiones unas carnadas sirven mejor que otras. A la hora de pescar hombres, también puede ser necesario usar diferentes tácticas o maneras de llegarles. Para algunos, lo mejor sería una palabra de ánimo. Otros tal vez necesiten de buenos consejos, de una oración ferviente por ellos, o de una exhortación cariñosa. Algunos, quizá nunca antes hayan escuchado el Evangelio.

Otro aspecto de la pesca es que se debe pescar donde están los peces. De la misma manera, para pescar hombres es necesario acercarse a la gente. No es posible



alejarse de otros y al mismo tiempo ser pescador de hombres.

En la pesca, algunas veces el pescador siente que tiene enganchado en el anzuelo un pez, pero cuando casi lo tiene en la orilla, de un pronto el pez se escapa. La pesca de hombres es igual. A veces parece que estás ganando a otro para Cristo, pero de repente se enfría y pierde interés en lo que has tratado de enseñarle.

Finalmente, podemos decir que la pesca puede rendir grandes recompensas. La pesca de hombres también rinde grandes recompensas. Que nuestro anhelo ferviente sea de ser “pescadores de hombres” para Jesús.

Dennis L. Hurst  
Tomado de:  
**Beside the Still Waters**

“[Yo] os haré pescadores de hombres”



# PACTOS



# VOTOS

Y



# PROMESAS

Por: Simon Schrock

## BENEFICIOS DE LA FIDELIDAD (CAPÍTULO 2)

¿De cuáles maneras ha influido en nuestra vida el hecho de que Dios fielmente ha cumplido su pacto con nosotros? Para nosotros hoy, ¿qué significa el cumplir nuestros compromisos? ¿Qué significa para otros cuando tú cumples con tus compromisos?

### ESPERANZA

Primero, el cumplimiento de un compromiso trae esperanza. Elisabet y Zacarías fueron padres de un hijo prometido, a quien pusieron

por nombre Juan. El nacimiento de este hijo trajo consigo un nuevo vigor de esperanza. Su padre alabó a Dios y *“fue lleno del Espíritu Santo, y profetizó, diciendo: Bendito el Señor Dios de Israel, que ha visitado y redimido a su pueblo, y nos levantó un poderoso Salvador en la casa de David su siervo, como habló por boca de sus santos profetas que fueron desde el principio; salvación de nuestros enemigos, y de la mano de todos los*



**que nos aborrecieron; para hacer misericordia con nuestros padres, y acordarse de su santo pacto; del juramento que hizo a Abraham nuestro padre”** (Lucas 1:67-73).

Dios recordó su santo pacto (compromiso) con Abraham. Zacarías entendió que el nacimiento de su hijo Juan era una promesa cumplida y que el Redentor pronto estaría aquí. Ése era el cumplimiento de una verdadera esperanza.

Cumplir un compromiso trae esperanza. Hay un compromiso de lealtad que se adquiere junto con ser miembro de la iglesia. ¿Qué esperanza hay para el futuro de una congregación si los miembros con su boca expresan lealtad, pero con sus hechos demuestran que en realidad no cumplen lo que saben bien ser las costumbres y el comportamiento dentro de la iglesia? ¿Qué esperanza hay si los miembros sólo están presentes para la mitad del culto o de las reuniones? ¿Qué esperanza hay para el futuro si los miembros ajustan su asistencia a los cultos para no perder los partidos deportivos en el estadio o en la televisión? ¿Qué esperanza hay si los miembros deliberadamente prefieren el entretenimiento del mundo a la adoración con sus hermanos de la iglesia? ¿A cuántos cultos puedes tú faltar y todavía estar viviendo dentro de tu compromiso? ¿Cuántas de las convicciones de la iglesia puede uno “hacer a un lado” sin ser desleal? ¿Cuál será en un futuro la

condición de una iglesia de 200 miembros si sólo unos treinta fieles asisten al culto del domingo por la noche?

Supongamos que Dios no hubiera cumplido su promesa de enviar a Jesús. ¿Cuál sería nuestro futuro? Sería un futuro sin esperanza. Pero él sí cumplió su promesa y esto nos da esperanza.

La deslealtad hacia nuestros compromisos resulta en un vacío sin esperanza. La lealtad nos da seguridad de esperanza para el futuro. La constancia en cumplir las promesas produce la esperanza.

### **SEGURIDAD**

La segunda bendición de la fidelidad al cumplir una promesa es la seguridad. Noé y su familia gozaron de una seguridad y protección como ningún otro disfrutó en toda la tierra. La lluvia empezó a caer por primera vez en la historia mientras Noé y su familia ya estaban seguros en el arca.

**“Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase; y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe”** (Hebreos 11:7). Guardar un compromiso trae consigo seguridad.

Si un esposo o esposa no puede confiar totalmente en que el otro

será fiel a sus votos matrimoniales, el resultado lógicamente será inseguridad y temor. Será necesaria una vigilancia sospechosa la cual produce tensión en la relación.

Imagínate la profunda inseguridad que produjera en la mujer cuyo esposo aconseja a otras mujeres que en ciertas ocasiones el divorcio es aceptable. Si ése es el consejo que le da a otras, pues lógicamente también podrá aplicarlo a sí mismo. Así hay muchos líderes inseguros tratando de dar seguridad y dirección a otros. Los votos, compromisos, y pactos tienen el fin de dar seguridad. Cuando se rompen, traen inseguridad para otros. Cuando se cumplen, resultan en seguridad para otros y para ti mismo. Noé, por ejemplo, salió del arca seguro y seco porque Dios fue fiel a su compromiso.

### **DIRECCIÓN**

La tercera bendición que trae el cumplimiento de un compromiso es que te da un fuerte sentido de dirección. Así tú no serás arrastrado por cualquier pequeño viento de una nueva doctrina.

Abraham fue fiel en guardar su compromiso. Gracias a ello, él sintió la dirección para su vida.

**“Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba. Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en**

**tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa; porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios”** (Hebreos 11:8-10).

**“Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra”** (Hebreos 11:13).

**“Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad”** (Hebreos 11:16).

Podemos ver en el libro de Hebreos que Abraham no había puesto su corazón en sus posesiones ni en sus bienes terrenales. Su corazón estaba puesto en el pacto que había entre él y Dios. Este hecho le dio una percepción amplia del rumbo que llevaba. Su vista estaba tan elevada que pasó por alto los placeres de la vida presente, y fijó su meta en la ciudad celestial donde **“Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos”**. Su compromiso lo dirigió hacia una ciudad que tiene sus fundamentos puestos en Dios, donde él disfrutaría con su Hacedor por la eternidad.

Quando tú haces un compromiso con Jesucristo y su iglesia, en ese momento y dentro de ese compromiso sincero, tú

recibes un nuevo sentir de dirección. Un compromiso con Jesucristo te da a ti dirección. Te da un punto de referencia. Te da un punto de partida.

En las dificultades de la vida, Jesús y su iglesia, con quienes tú estás comprometido, llegan a ser el punto de referencia para tu vida. Cuando hay que tomar decisiones difíciles, cuando las presiones del mundo te oprimen, cuando las desilusiones y las tristezas inundan tu vida, tú tienes un refugio; es Jesús y su iglesia.

La vida de un amigo mío se desmoronó cuando se dio cuenta de que su esposa lo había dejado. Ambos eran miembros de la iglesia, pero el compromiso de mi amigo con Jesús y la iglesia era muy liviano. Él no tenía un claro sentido de dirección en su vida como lo tenía Abraham. Al sentirse sin dirección y con una casa vacía, mi amigo buscó a Jesucristo e hizo un compromiso sincero de seguirlo. Ahora, aun en la ausencia de su esposa, él siempre encuentra un sentir de dirección en su relación con Jesucristo y con los creyentes que lo apoyan en la iglesia.

Abraham contaba con un sentido de dirección vivo, gracias a su lealtad a su compromiso.

### **CERTEZA**

La cuarta bendición del cumplimiento de un compromiso es la certeza. ¿Qué consuela más que saber que uno puede contar

completamente con las palabras y las promesas de Dios? ¿Qué consuela más que la certeza interior y serena de que todo está bien entre ti y tu Creador?

Simeón era justo y piadoso, y estaba esperando la llegada del Mesías prometido. El Espíritu Santo le había revelado que vería a Jesús antes de morir. Simeón fue movido por el Espíritu para que fuera al patio del templo. Allí se encontró con los padres de Jesús, que lo traían al templo para hacer con él según lo que requería la ley. Simeón tomó a Jesús en sus brazos, bendijo a Dios, y dijo: **“Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, conforme a tu palabra; porque han visto mis ojos tu salvación, la cual has preparado en presencia de todos los pueblos; luz para revelación a los gentiles, y gloria de tu pueblo Israel”** (Lucas 2:29-32).

Dios cumplió su promesa a Simeón. Por eso, Simeón extendió sus brazos y tomó al niño Jesús, y con una certeza interior que rebosaba, alabó a Dios, y se dispuso a aceptar la muerte. Nosotros también podemos tener esa gozosa certeza interior porque Dios guardó su compromiso y nos envió a Jesús. El Espíritu dirigió a Juan a que escribiera una Epístola (1 Juan) para que nuestro gozo fuera cumplido.

Según las Escrituras: **“Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de**

**Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios”** (1 Juan 5:13; véase también 1 Juan 1:4).

Gracias al pacto de Dios con nosotros, hoy podemos vivir con gozo y certeza de que si el mundo es destruido mañana, estaremos seguros en la presencia de Jesús.

Así como Dios guarda su pacto dándonos la seguridad, así también mientras nosotros cumplimos con nuestras promesas otras personas pueden tener la certeza de nuestra integridad y honradez. Así como la fidelidad de Dios en sus promesas nos da certeza, nosotros también tenemos el deber de ser fieles en nuestros compromisos con otros.

David y Jonatán hicieron un compromiso de amistad. Cuando la presión de la vida aumentó, ellos renovaron su compromiso. Más tarde hicieron un compromiso ante Dios. ¿Sabes tú qué efecto surtió eso en sus vidas? Jonatán fue a David **“y fortaleció su mano en**

**Dios”** (1 Samuel 18:3; 20:11-12; 23:16-18). Su compromiso el uno con el otro les dio esperanza, seguridad, dirección, y certeza.

Edward Dayton escribió: “Ser humano es anhelar compromisos con otros. El compromiso es el fundamento de toda relación humana.”

El compromiso nos da esperanza, seguridad, dirección, y certeza. Dios ha guardado su compromiso. Gracias a ello, tenemos estas bendiciones.

Si Dios no hubiera cumplido su promesa a nosotros, no tendríamos la certeza de que la fidelidad de Dios nunca falla.

¿Qué significa esto para nosotros? Dios nos ha dado un ejemplo. Él es el modelo que nos enseña lo que significa guardar un compromiso y los beneficios que trae para muchos. Se espera que los creyentes que sean llenos del Espíritu Santo, cumplan con sus compromisos. De lo contrario sería deshonorar a Dios.

—continuará



### **Preguntas para dialogar**

1. Nombra algunos de los beneficios que resultan de guardar los votos.
2. ¿Se debe cumplir los votos sólo en ciertas condiciones? ¿Por qué?
3. ¿Cuáles habrían sido los resultados si Dios no hubiera cumplido sus promesas?
4. Da algunos ejemplos de hombres de la Biblia que fallaron en cumplir sus compromisos con Dios. ¿Cuáles fueron los resultados?
5. ¿Surte nuestro compromiso con Cristo algún efecto sobre otros? ¿De cuáles maneras?
6. Trata de imaginarte un mundo en el que la mayoría de la gente no cumpliera sus promesas.



## SECCIÓN PARA PADRES

### LA VIDA FAMILIAR CRISTIANA



## EL MATRIMONIO

(CAPÍTULO 5c)

### ERRORES COMUNES EN EL MATRIMONIO

**L**as trampas que rodean el matrimonio son muchas. Las presiones que nos impulsan hacia esas trampas parecen aumentar a medida que la vida se vuelve más complicada por el avance de la tecnología y por la creciente preocupación de ser más eficientes. Muchos son los errores que los matrimonios cometen hoy en día. Consideremos algunos de los que se cometen más.

#### 1) La esclavitud económica

Constantemente somos presionados a comprar, poseer, y consumir productos. Se nos dice: no te preocupes, compra ahora, paga después. Muy pronto los matrimonios se dan cuenta de que están repletos de deudas pero muy faltos de amor. Sin duda, las parejas de hoy día se meten en deudas cada vez más y más grandes para lograr lo que quieren. Muchas parejas cristianas se encuentran al borde

del divorcio, o por lo menos con serios problemas, debido a la esclavitud económica.

¿Qué es la esclavitud económica? Es cuando nuestros intereses y obligaciones económicos no nos permiten hacer lo correcto, ya sea en cuanto a nosotros mismos, a nuestras familias, o al Señor. Dicha esclavitud se puede dar por la presión de las deudas, facturas no canceladas, o enredos de negocios. También pudiera ser el resultado de actitudes erróneas en cuanto a lo económico así como: un deseo de tener riquezas, el afán acerca de nuestros bienes (o el afán porque no tenemos nada), o un deseo de engrandecer lo nuestro a costa de otros.

Mantenerse libre de la esclavitud económica es posible sólo por medio de un compromiso firme de apegarnos a los principios de la Palabra de Dios y también usando la lógica.

Considera las siguientes sugerencias:

- Busca el reino de Dios sobre todo.
- Sé honrado, justo, y generoso en todo trato o negocio.
- Valora como de más importancia la unidad familiar y la obra de la iglesia que las ganancias económicas.
- Recuerda que los bienes materiales pertenecen a Dios (somos administradores, no dueños).
- Busca la oportunidad de invertir

en proyectos espirituales y no terrenales.

- No te involucres en asuntos materiales que ponen en peligro tus compromisos espirituales.
- No entres en sociedad con otros en cuanto sea posible.
- Evita los préstamos, especialmente si son para adquirir productos de consumo o artículos que se deterioran rápidamente.
- No uses tarjetas de crédito a menos que puedas cancelar todas tus cuentas cada fin de mes.
- Nunca sirvas de fiador.
- Cancela todas tus cuentas que no están al día.
- Paga tus impuestos con toda honradez.
- Trabaja duro, vive humildemente, da generosamente, y ahorra sabiamente.

#### 2) La irresponsabilidad

Según la Biblia el esposo es responsable de dirigir el hogar y proveer para las necesidades de su esposa y su familia. El deber de la esposa es apoyar a su esposo en sus cargos y cuidar de su hogar. Cuando no se cumplen las responsabilidades surgen problemas en el matrimonio. Por ejemplo, el esposo que no sabe mantener un trabajo fijo o que empieza a acumular deudas, sin duda crea una inseguridad en su esposa y trae problemas al matrimonio. La esposa que deja su casa en un continuo desorden o que pasa



demasiado tiempo en la casa de los vecinos, de compras, o en otras distracciones, causa frustración en su esposo y sus hijos.

En el matrimonio los problemas también son causados porque uno de los dos quiere desempeñar el papel del otro. A veces el esposo da órdenes en el hogar de manera que hace que la esposa sienta que se está invadiendo su lugar. A veces la esposa trata de controlar a su

esposo. Tal vez trata de hacerse cargo de áreas en las que a su esposo le falta capacidad, tales como el manejo de lo económico o el culto familiar. Tratar de desempeñar el papel del otro siempre complica cualquier problema en vez de solucionarlo. Muchos hijos, cuando llegan a la madurez, pudieran testificar de lo difícil que es honrar a un padre o una madre que ha salido de su debido lugar.

responsabilidades empieza con mejorar una cosa a la vez. Pide la ayuda de alguien a que puedas dar cuenta de los cambios que estás logrando y que te pueda dar ánimo.

- Escribe tu compromiso de cumplir con tus responsabilidades. Sé razonable, pero específico.
- En las áreas en las que tu cónyuge es débil o no está cumpliendo, considera cómo puedes ser un apoyo sin meterte en el lugar de él. Haz una lista de sugerencias.

### 3) La falta de comunicación

Este problema se va agravando por el afán de los tiempos modernos. Las parejas viven en una continua prisa. En la mañana corren con sus quehaceres, durante el día corren con sus trabajos, y en la tarde casi no tienen tiempo para cenar juntos. Después corren a otros compromisos de la noche, y luego corren a la casa para dormir. La prisa siempre aumenta la posibilidad de que haya malentendidos y disminuye la posibilidad de resolverlos. No es bueno que las parejas continuamente estén posponiendo sus problemas hasta la hora de dormir, para entonces tratar de resolverlos. Desgraciadamente algunas parejas ni siquiera tratan de resolver sus problemas. El matrimonio llega a ser simplemente una convivencia bajo el mismo techo. La comunicación

pocas veces va más allá de “hola” y “hasta luego”.

La falta de comunicación afecta toda la relación matrimonial. Sin embargo, la esposa generalmente lo nota primero y le molesta más. La esposa necesita escuchar la voz de su esposo. Necesita estar segura de que él está prestándole toda su atención. Cuando el esposo no es comunicativo, la esposa se siente insegura y se forma el concepto de que no se la está tomando en cuenta. Cuando él no le da toda su atención, ella se siente despreciada. El esposo en seguida reacciona con razonamientos. Trata de hacerle ver a su esposa que ella interpreta mal las cosas, que debe relajarse y mantener la calma. Pueda ser cierto que a veces ella no interpreta bien las cosas, pero el esposo jamás debe pensar que es sólo un problema de ella. En la comunicación las necesidades de la esposa muchas veces son diferentes a las del esposo. Pero en todo caso, tiene el deber de satisfacerlas. Para lograrlo tal vez debieran hacer algunos cambios. Tal vez sea necesario llevar las cosas con más calma, tal vez sea necesario poner a un lado el periódico, o algunas veces será necesario hacer un esfuerzo y fijar una hora para hablar las cosas.

Por otro lado, la esposa también debe considerar al esposo y sus necesidades. A veces la presión de trabajos pendientes le impide



## ANÉCDOTA DE LA VIDA

*David y Raquel tuvieron un matrimonio inestable desde el principio. Cuando se casaron ninguno de los dos era cristiano sincero, a pesar de que ambos tenían algún antepasado religioso.*

*A poco de iniciado su matrimonio, David le fue infiel a su esposa. Raquel no se dio cuenta de ello hasta después que ambos llegaron a ser cristianos y David quiso aclararlo todo. Raquel, insegura de sí misma y de su matrimonio, casi se desmorona. Ella reaccionó descuidando el oficio doméstico. El horario de las comidas era irregular y no se cuidaba de preparar comidas nutritivas y al gusto de su esposo.*

*Mientras tanto David, a pesar de que quería ser un cristiano fiel, enfrentaba sus propios problemas con la irresponsabilidad. Quería tener la adoración familiar, pero nunca parecía encontrar ninguna hora oportuna. Además, pocas veces sentía el ánimo para dedicarse a hacerlo. Estaba tratando de conseguir un trabajo fijo, pero tenía problemas con su espalda, las cosas no resultaban, y Raquel había llegado a tal punto de celos que se sentía insegura cuando él trabajaba fuera de la casa. De hecho, las dificultades económicas también se sumaron a sus luchas.*

*Tanto David como Raquel enfocaron en la irresponsabilidad del otro y cada uno falló en cumplir con sus obligaciones, haciéndolo más difícil para el otro.*

A continuación ofrecemos algunos consejos:

- Hablen acerca de sus responsabilidades. Pídele a tu cónyuge que te ayude a conocer las áreas en las que estás fallando, y presta atención. Pregúntale cómo pudieras cumplir mejor

con tus responsabilidades.

- Si hay desacuerdos en cuanto a las responsabilidades, vayan juntos a un pastor para pedir consejo.
- Oren en cuanto a sus responsabilidades.
- Si has estado fallando en tus



conversar en ciertas ocasiones. Algunas veces el esposo está bajo la presión de una decisión o una responsabilidad y necesita tiempo para pensar a solas, y por eso le es difícil concentrarse en lo que lo rodea. En tales circunstancias sería bueno que fijen una hora en que pueden hablar.

Considera las siguientes sugerencias para mejorar la comunicación en el matrimonio:

- Mantén horarios reducidos de trabajo. Evita trabajos que exigen ausentarse por mucho tiempo.
- Hagan ajustes para que puedan pasar ratos juntos a solas en la noche. Pueden salir a comer de vez en cuando, hacer algún trabajo juntos, salir a caminar, etcétera. La frecuencia de este tipo de actividades debe ser un acuerdo mutuo.
- No guarden resentimientos el uno contra el otro.
- Comprométanse a no dejar malentendidos y desacuerdos sin resolver.
- Sean honrados y sinceros. Nunca comuniquen sentimientos negativos de forma indirecta.
- No tomen decisiones importantes sin antes dialogarlas libremente.
- Pospongan la toma de decisiones cuando hay desacuerdos fuertes. El esposo nunca debe desechar las preocupaciones de la esposa, aunque ella no pueda

expresar bien sus razones. Muchos esposos cristianos han testificado de cómo Dios los protegió de tomar una decisión equivocada, gracias a la intuición de la esposa.

- Nunca traicionen la confianza del cónyuge por medio de compartir información con otros.
- Nunca humilles al cónyuge, ni te burles de él (o ella), ni le ridiculices, ni le seas repugnante.
- A menudo expresen gratitud, elogio, y ánimo.
- Sean atentos y corteses. Digan “por favor”, “gracias”, “disculpa”, etcétera.

#### 4) Los vínculos incorrectos con el pasado

Uno de los problemas más dolorosos entre esposos es el de las relaciones del pasado que interfieren con la lealtad en el matrimonio. El ejemplo tal vez más común es que el esposo o la esposa mantiene vínculos con sus padres que llegan a ser más importantes que su lealtad al cónyuge. La Biblia describe el matrimonio como una cuestión de “dejar” y “unirse”. Para que los cónyuges puedan gozar de una unión correcta, tienen que dejar a sus padres de forma apropiada. No estamos diciendo que deben formar una barrera entre ellos y sus padres, sino que el esposo encuentre en la esposa lo que antes encontraba en su madre, y que la

esposa le dé al esposo toda la lealtad que antes les daba a sus padres.

A la hora de dar a sus hijos en matrimonio, los padres deben aprender a soltar a sus hijos. Pueden darles consejos, sobre todo si se los piden, pero no deben intervenir en las decisiones, pues esto sería una violación del orden establecido por Dios. Es posible que los padres intervengan de varias maneras: presión emocional (hacer que los hijos se sientan culpables por querer apartarse, etcétera), propuestas atractivas (por ejemplo: “te regalo el terreno si construyes tu casa aquí cerca a la nuestra”, etcétera), o tal vez visitándolos muy a menudo. Sea cual sea la distancia en metros o kilómetros entre las dos familias, siempre debe existir una distancia apropiada en cuanto a la lealtad para que la pareja tenga libertad a la hora de tomar decisiones.

Las siguientes sugerencias quizá sean de ayuda:

- La pareja no debe vivir en el mismo domicilio en que viven los padres. Deben tener un hogar

aparte el cual se debe respetar.

- La esposa no debe estar siempre comparando las ideas de su esposo con las de su padre.
- El esposo no debe estar siempre sugiriéndole a la esposa que consulte con su mamá acerca de cómo hacer las cosas.
- Si necesitan consejo de los padres, deben ir ambos.
- Ambos, el esposo y la esposa, deben tener cuidado de no decir: “Así no lo hacía mi mamá” o “así no lo hacía mi papá”. El esposo no debe tener el hábito de decir: “Mi mamá siempre...” Y la esposa no debe tener el hábito de decir: “Mi papá siempre...”
- En cuanto a las actividades, no se debe mostrar ninguna preferencia entre la familia del esposo y la familia de la esposa.
- Si persiste el problema de que los padres intervengan, deben hablar con ellos de una manera amable pero sincera.

—continuará

Tomado de:  
**Christian Family Living**  
Por: John Coblenz  
Usado con permiso de  
Christian Light Publications, Inc.  
Harrisonburg, VA, EE.UU.



*Dar sin recibir es la ley del verdadero amor*



## EL RINCONCITO DE LA COCINERA

### RECETA

#### QUEQUE ESPONJA

##### Ingredientes:

6 huevos	2 cucharadas maicena
1 taza azúcar	2 ctas. Royal ( <i>polvo para hornear</i> )
1½ taza harina	4 cdas. de agua fría
¼ cucharadita de sal	papel encerado para el molde
1 cucharadita vainilla	

##### Preparación:

Batimos las claras a punto de nieve y les agregamos el azúcar poco a poco. Aparte, batimos las yemas hasta que estén espumosas y las añadimos alternando con el agua, batiendo a velocidad rápida. Cernimos dos veces la harina con la maicena, el Royal, y la sal, añadiéndola a la mezcla anterior con movimiento envolvente. En un molde engrasado cubierto con papel vertemos la pasta y lo horneamos de 30 a 35 minutos, con el calor arriba unos minutos para dorarlo.

¡Disfrútelo!

## SECCIÓN PARA JÓVENES



### LA BÚSQUEDA DEL CONTRABANDISTA

(CAPÍTULO 4)

—¡Leo! ¡Leeoooo! ¡Leeooo! —los gemidos angustiantes de la señora Donado desgarraban el corazón de los aldeanos reunidos afuera de la casa de los Donado.

—¡Leeoooo! —gritaba cada vez más fuerte hasta que quedó inconsciente y se desplomó junto al bulto sin vida de su esposo.

—Es mejor así —susurró el tío de Hugo. Él y otro de sus hermanos se llevaron el cuerpo de Leo para prepararlo para el entierro.

Hugo permanecía acurrucado en una esquina, observando lo que sucedía. Su compostura tranquila no daba a conocer nada de los pensamientos confusos que daban vuelta en su mente.

¿Por qué Mamá daba esos gritos si lo único que ella y Leo hacían era pelear? Ya que Leo pasaba tanto tiempo fuera de la casa, ¿qué falta les podría hacer?

Su padre estaba muerto. Electrocutado. Fue una muerte sin sentido. Su tío decía que Leo todavía tenía algo de los efectos de la borrachera de la noche anterior; apenas lo suficiente para adormecer sus sentidos. Leo



estaba cortando algunos árboles junto al camino. Sin fijarse cortó un árbol y éste cayó contra un cable eléctrico de alto voltaje. El cable resorteó y se convirtió en una cosa horrible que serpenteaba por los pies de Leo. Él luchó desesperadamente por huir del humo y del chispero blanco y azul, pero sus reflejos estaban embotados y sus pies se enredaron en la maleza. El pesado cable latigueó contra sus piernas, matándolo instantáneamente con su descarga mortal.

¿Por qué no se fijaría su papá antes de derribar el árbol? Los cables eléctricos se podían ver fácilmente. Cualquiera hubiera notado que el árbol estaba demasiado cerca. ¿Por qué su padre no tuvo más cuidado?

¿Amaba él a su papá? Hugo se levantó de la esquina meditando en esa pregunta. Suponía que tal vez sí lo amara, dependiendo de lo que se entiende por amar. Su padre nunca se había interesado por él, ni siquiera le había hecho falta sino hasta la zafra de caña del año pasado.

“*¡Al menos le demostré a mi padre que estaba equivocado!*” pensó maliciosamente al recordar las semanas de la zafra. Hugo tenía la esperanza de que su padre siempre lo recordaría por la zafra del año pasado. Dondequiera que estuviera su padre, ¡seguro recordaría a la familia!

Sus tíos bañaron a su padre y lo vistieron de la mejor ropa que tenía. Hugo estaba contento de que la camisa limpia cubriera su brazo mutilado. El estómago se le revolvía al recordar el muñón chamuscado. Con cinta adhesiva le pegaron monedas sobre los párpados para mantener los ojos cerrados. Después se las quitarían antes de la vela, pero para entonces los párpados ya no se levantarían y Leo tendría la apariencia de estar durmiendo normalmente.

Noel le dio una palmada a Hugo en el hombro al momento que dijo:

—Ven, ayúdame a escoger un ataúd. Mamá quiere lo mejor.

Varios ataúdes ásperos y sin un buen acabado estaban estibados contra una pared en la ebanistería del pueblo. Ninguno de los dos se preocupó por mirarlos. Si su mamá quería lo mejor, ellos también. Algunos ataúdes eran de madera barnizada. Otros tenían una tapa de vidrio.

—Nos llevaremos éste —dijo Noel señalando uno que tenía la tapa de vidrio—. Papá lucirá elegante en éste, ¿no crees? —comentó, mirándole a Hugo.

Hugo asintió. ¡El ataúd era hermoso! Orgullosos, los muchachos cargaron con el ataúd hasta la casa. Cada paso que daban llevando aquella caja hacia la casa, Hugo se sentía un poquito más importante. ¡La familia Donado enterraría a su padre con clase!

—¡Hijos! ¡Ese ataúd! ¡Me encanta! —exclamó la madrastra mientras les daba un fuerte abrazo, dejándolos perplejos con su gran derroche de cariño. Noel levantó las cejas y, sin comentario alguno, miró a Hugo y se encogió de hombros con indiferencia.

Vecinos, amigos, y familiares acudieron en tropel a la vela de los Donado esa noche. Bebidas gaseosas, café, y galletas se ofrecieron a cada una de las visitas que esperaban para entrar en la cocina y presentar a Leo sus últimos respetos.



Llantos débiles, sollozos, y lamentos llenaron la casa y se oían desde afuera. De vez en cuando alguna parienta cercana estallaba en un llanto frenético y descontrolado hasta encontrarse al punto de colapsar. Dos parientes siempre estaban atentos para sacar a la doliente desmayada fuera del gentío. Una vez revivida en el aire fresco, la histeria cedía y la doliente nuevamente se unía a los que estaban dentro.

Por ahí de la medianoche los aldeanos regresaron a sus hogares dejando a los Donado con varios amigos que estaban dispuestos a seguir velando al muerto.

—Una llamada telefónica para Noel —dijo jadeando un joven que llegó temprano la siguiente mañana—, de los Estados Unidos.

“*¡Ojalá que sea Vada!*” Noel se dio prisa calle abajo con Hugo que no se quedaba atrás. ¡Sí! Hugo también deseaba que fuera Vada. “*¿Será que Vada piensa venir hoy para el funeral? ¡Ojalá!*” pensaba Hugo. Sin embargo él sabía que no había esperanza. *¡Los Estados Unidos está muy*

*lejos!* Los dos muchachos se apiñaron contra el auricular para escuchar la voz de Vada, su hermana mayor.

—¡Noel! ¡Acabo de recibir el mensaje! —decía llorando—. Anoche llegué muy tarde y no pude llamar hasta ahora. ¡Qué horrible! ¡Tanto quisiera ver a Papá otra vez! —Sus sollozos, desde el lejano país de los Estados Unidos, conmovieron a los muchachos. El dolor apretaba el pecho de Hugo, y las lágrimas corrieron por sus mejillas. Hugo lloraba por Vada. Vada, su única hermana, que le enviaba regalos de los Estados y creía que todavía era un niño, débil, y sencillo. Vada, la única persona que había respondido por él y lo había protegido, la que cuidó de él cuando era niño antes de que su madrastra llegara a vivir con ellos. Vada, que tenía tanto tiempo de no estar con ellos que Hugo no la había tomado en cuenta en su esfuerzo por realizar sus sueños.

—Trataré de ir algún día, pero no sé cuándo. Escribanme. ¡Cuéntenme de Papá! —Vada empezó a llorar otra vez.

Un fuerte ruido de estática cortó la comunicación, dejando a los muchachos hablando solos.

—Yo quisiera que veniese —dijo Hugo con voz entrecortada, tratando de tragarse un sollozo que le hacía un nudo en la garganta.

—Haremos que se sienta orgullosa de nosotros —declaró Noel con certeza. Los sollozos de Hugo se esfumaron. ¿Hablaban en serio? ¿Realmente pensaba Noel incluirlo a él en sus asuntos?

Con el dorso de la mano se enjugó las lágrimas. Por Vada podía llorar, pero no por su papá. ¡Después del funeral él y Noel serían un equipo! ¡Hugo no podía esperar!

Hugo sólo pensaba en lo que él y Noel podrían hacer. Aun caminando hacia la iglesia, Hugo meditaba en el futuro. Al entrar en la capilla, Noel y Hugo tomaron de los brazos a su madrastra, y caminaron con ella por el pasillo hasta la primera banca.

Las preguntas se amontonaban en la mente de Hugo. Se impacientó de que terminara el entierro para saber qué estuviera pensando Noel. Los lamentos de su madrastra seguían al compás de la voz del sacerdote que subía y bajaba mientras ofrecía palabras de consuelo. Hugo empezaba a ponerse incómodo. ¿Es que nunca iba a terminar la misa?

Hugo miró la capilla llena de gente. Las flores sobre la caja y el perfume delicioso de las buganvillas frescas matizaban con el aroma de las candelas. Aun la cruz detrás del sacerdote estaba adornada para la ocasión con frescas flores moradas.

Hugo pensaba en Vada y lo que le escribiría. “Cuéntenme de Papá”,

les había dicho. En el ataúd pulido, Leo parecía estar durmiendo, vestido de sus mejores ropas. Aun sus zapatos brillaban por la lustrada que les habían dado apenas hacía unas horas.

La misa había terminado, y los guitarristas tocaban suave y tristemente mientras se llevaba el ataúd a la tumba recién cavada. Mientras los tíos de Hugo bajaban el ataúd, la señora de Donado empezó a gritar y trató de tirarse en el hoyo. “¡Leo! ¡Leeooo!” gritaba mientras algunos parientes la agarraban, tratando de alejarla del hoyo. Los parientes la detuvieron hasta que el hoyo estaba cubierto de tierra y las flores cuidadosamente colocadas.

Esa tarde, la mamá Donado parecía olvidar su dolor mientras entretenía a los muchos parientes de Leo. Con disgusto, Hugo la miraba beber de la botella sin ninguna moderación. Sus risotadas lo indignaban. “Yo nunca voy a tomar licor”, juró Hugo. “Nunca.”

—continuará

Tomado de: **The Smuggler's Quest**  
Usado con permiso de:  
Christian Light Publication, Inc (1999)  
Harrisonburg, VA, EE.UU.



## La oración del ciego

Karina Glick

Señor, algún día yo veré.

Te veré cuando vengas

A la tierra para llevarme a mí.

Señor, algún día yo veré

Las calles de oro

Que tú has preparado para mí.

Señor, algún día yo veré

Tu cara y sabré

Que tú siempre me amarás a mí.



## SECCIÓN PARA NIÑOS



### UN TESTIGO FALSO

Queridos niños y niñas:

La Palabra de Dios nos enseña claramente que es incorrecto hablar mal de otro. En Éxodo 20:16 leemos: *“No hablarás contra tu prójimo falso testimonio.”* En esta historia veremos cómo una niña llamada Bárbara aprendió que el hablar mal de otros causa daño.

Loida y Bárbara caminaban juntas hacia la escuela. Para Bárbara, Loida había sido su mejor amiga desde que ella había llegado al pueblo.

—Me imagino que tú serás elegida presidenta de la clase —dijo Bárbara—. Todos te prefieren a ti.

—Querrás decir que tú serás la que quedará elegida —dijo Loida.

Cuando llegaron a la escuela, Bárbara se fue a buscar a su hermano para darle un mensaje y Loida se dirigió hacia los servicios sanitarios.

—No, yo no pienso votar por Loida —decía una voz al otro lado de la pared de donde estaba Loida—. Nunca me ha caído bien, y desde que escuché cómo es de tramposa jamás votaría por ella. Aunque tal vez realmente no ha hecho lo que Graciela dice que hizo.

—Bueno, Graciela lo oyó de Bárbara, y Bárbara es la mejor amiga de Loida. Sin duda Bárbara no mentiría acerca de Loida.

Loida se fue a su aula preguntándose qué pudo haber dicho Bárbara.

*“Supongo que yo también pudiera contar algunas cosas de ella”,* pensó Loida. *“¿Me pregunto qué diría ella si yo contara de la vez que ella se robó una barra de chocolate de la tienda y su madre le hizo ir a pagarla?”*

Toda la mañana Loida pasó tratando de decidir qué debía hacer. *“No, no lo voy a contar”,* decidió finalmente. *“Sería como admitir un reproche contra mi vecino y eso no le agradaría a Jesús.”*

Cuando se llevó a cabo la elección dos días después, Bárbara fue elegida por una pequeña mayoría. Bárbara casi no podía estudiar pensando en todo lo que podrían hacer como clase. En la tarde la profesora mandó a Bárbara a hacer un mandado. Cuando regresó encontró una nota sobre su pupitre. La nota decía: *“Tal vez tú crees que es bonito ser la presidenta, pero no es muy bonito andar contando chismes de tu mejor amiga. Tal vez si Loida hubiera contado algo de tus malas intenciones, tú no hubieras sido elegida.”*

Bárbara no comprendía el asunto. En todo caso se llevó la nota a su casa y se la mostró a su madre.

—Yo no he andado contando cosas malas de Loida —le dijo. En eso, se asomó por la ventana y vio que Ana se acercaba.

—Voy a averiguar si Ana tiene algo que ver con esto —le dijo a su madre—. Yo casi creo que ésta es la letra de Ana.

—Sí, yo escribí esa nota —reconoció Ana.

—Pero yo no he dicho nada de Loida —respondió Bárbara.

—Graciela dijo que tú le contaste que Loida acostumbraba viajar en el autobús sin pagar el pasaje.

—Ah, eso; bueno, sí yo le dije algo así, pero hace mucho tiempo que se lo dije. Aun había olvidado que ella sabía eso.

—Bueno, lo cierto es que a Graciela no se le olvidó, y ella se lo ha contado a todo el mundo. Siento haberte acusado de haber dicho eso. Me supongo que Graciela estuviera resuelta a que tú fueras elegida, y creyó que ayudaría si contara lo que Loida había hecho.

Después que Ana había salido, la madre de Bárbara la llamó.

—¿Qué vas a hacer en cuanto a Loida? —le preguntó.

—Bueno, no sé. Ojalá que Graciela se hubiera quedado callada, o que al menos hubiera contado las cosas exactamente como yo las dije. Me parece que es horrible exagerar las cosas de esa manera.

—Sí, es horrible. Pero estoy preocupada por el hecho de que tú le hayas contado a Graciela tal cosa. ¿Cómo te diste cuenta?

—Susana me lo contó.

—Y me temo que tú te apresuraste a ponerle atención. ¿No sabes que hiciste mal en escucharla, y aun peor que le contaras a otra lo que escuchaste? Tú has admitido reproche contra tu vecino; y el Salmo 15 dice que los que vivirán con el Señor no hacen eso.

—¿Quieres decir que yo no debo permitir que la gente me diga cosas malas de otros?

—Así es; no debes permitirlo a menos que sea realmente necesario. Si demuestras que no te gusta escuchar chismes de otros, pronto los chismosos dejarán de buscarte para contarte sus chismes. Y tú debes aprender a nunca repetir ninguna cosa mala que escuchas de otro; a menos que haya una buena razón para hacerlo.

—¿Pero qué puedo hacer ahora?

—Bueno, creo que debes aclarar a los demás la verdad: como decir que Loida sólo una vez no pagó su pasaje, y eso porque se le olvidó hacerlo.

La mañana siguiente Bárbara fue a la escuela y le contó todo a su profesora.

—Yo sé que Loida hubiera sido elegida de no haber sido que se corría ese cuento —le dijo—. Yo quisiera que usted le contase a todos la verdad, y les pidiese que Loida tome mi lugar como presidenta.



Y así fue como sucedió. Loida llegó a ser la presidenta de la clase en vez de Bárbara. Después de eso Bárbara siempre fue muy cuidadosa de no repetir nada malo que escuchaba de otros. No pasó mucho tiempo hasta que ella ya no tuvo que escuchar a más chismosos; porque pronto todos aprendieron que Bárbara no era de las que admiten un reproche contra otro.

“Querido Señor, ayúdanos a ser cuidadosos con lo que escuchamos y con lo que decimos.

En nombre de Jesús, Amen.”

Tomado de:  
**Forbid Them Not**

